



XXV. El nuevo obispo debe ser consagrado dentro de tres meses de vacante. Las rentas de la iglesia vacante serán conservadas por ecónomo.

XXVI. En toda iglesia catedral ha de haber un ecónomo que sea del mismo clero, y administre los bienes según la voluntad del obispo; para que sea manifiesto el buen gobierno de los bienes eclesiásticos, y se evite el peligro de que sean disipados, y de que se murmure del sacerdocio.

XXVII. Los reos de raptó de alguna mujer, aunque sea con pretexto de matrimonio, y sus cómplices y fautores, sean depuestos si son clérigos, y anatematizados si son legos. A estos cánones en varias colecciones se añaden tres, á saber, el de las prerogativas de la Iglesia de Constantinopla: que un obispo no quede reducido al grado de presbítero; y que los obispos de Egipto aguarden á que le haya en Alejandría, para subscribir la carta de San Leon.

Tales son las leyes canónicas decretadas en este santo concilio general, que se terminó con paz.

Ausente de Roma se hallaba San Leon *el Grande*, convocador del concilio de Calcedonia, cuando en 22 de setiembre de 440, fué elegido sucesor de San Sixto III. Ya eran numerosos sus méritos á la sazón, y reconocidas por todos sus virtudes, y ni unos ni otras desmintió durante los veintiun años, un mes y trece días que ocupó la silla de San Pedro. Lejos de eso, cúpole la suerte de llenar tan cumplida y santamente su espinosa mision que ganó el glorioso sobrenombre con que le ha designado la posteridad. Apenas alcanzó la dignidad suprema en la Iglesia, rodeóse de los mas esclarecidos hombre de esta, para tener el apoyo de sus luces y desempeñar con mas acierto la mision nada fácil que le estaba confiada. Condenó y abatió las herejías de los maniqueos, de los priscilianistas, de los eutiquianos y de los pelagianos que turbaban la paz y la religion en oriente y occidente. Estos hechos, su energía en sostener los derechos del papado, su justicia igual para todos, merced á la qual repuso á Caledonio, obispo de Besanzon depuesto por el metropolitano de Arlés, sin motivo bastante, su admirable carta á San Flaviano sobre la Encarnacion, carta que sirvió de norma al concilio de Calcedonia; la convocacion de éste; las disposiciones pontificias prohibiendo la usura á los clérigos y á los

legos, y á todos la confesion pública que jamás habia sido ordenada por la Iglesia; las instrucciones dadas á Juliano, obispo de Coos, nombrándole representante suyo cerca del emperador Marciano, á fin de conseguir la estirpacion de la herejia nestoriana, en cuyo hecho ven muchos el origen de los nuncios apostólicos; todo esto, en fin bastaria por la gloria de San Leon I, si otros actos suyos no la hubieran elevado á su colmo, haciendo indiscutible el título de *Grande* con que se le conoce. Para que pueda apreciarse bien la importancia de lo realizado por el pontífice, necesario será que demos una rápida reseña de los hechos históricos realizados en el mundo romano, desde el triunfo de la Iglesia, en tiempo de Constantino, hasta los dias del gran sucesor de Sixto III.

VI.

Constantino, como dice un ilustre escritor francés, consagraba el fatal principio de la division del imperio y llamaba á sucederle, ademas de sus tres hijos Constantino II, Constancio y Constante, á muchos sobrinos. Previendo los grandes del imperio las consecuencias de semejante desmembramiento, se coligaron para impedir que se cumpliera la última voluntad del emperador, y el ejército ganado por ellos y llevado de un ciego furor, asesinó á los hermanos y sobrinos de Constantino, de entre los cuales se salvaron, no obstante, Galo y Juliano, mas adelante apóstata. Desembarazados de competidores los tres hijos de Constantino, se repartieron pacíficamente el imperio, quedándose Constantino II, con las regiones occidentales, constante con el centro y Constancio con el Oriente; mas la armonía entre los tres hermanos duró poco tiempo. Constantino II descontento de la parte que le cupo, invadió la Italia, atacó á Constante y pereció en una emboscada; el vencedor invadió los estados del infeliz príncipe, mientras que Constancio sostenia en Oriente una cruel lucha contra Sapor, rey de Persia. Terminada ésta pudo dirigir sus esfuerzos contra el Occidente, adonde le llamaba la muerte de Constante que orgulloso con sus victorias. trató á fuer de vencedor irritado las provincias que pertenecieron á su hermano; mas su tiranía sublevó las Galias y el emperador de Oriente tuvo que disputar el trono salpicado con la sangre de sus

dos hermanos contra Magnencio, que despues de varias derrotas puso fin á su vida.

Constancio quedó por fin único señor del imperio, mas en vez de consagrar todas sus fuerzas á defenderlo, las empleó en atacar la fé católica. Para obedecer las órdenes de su moribundo padre, Constantino II habia restablecido en su silla á San Atanasio; pero desde que el imperio de Oriente hubo caído en poder de Constancio, atraído al arrianismo por Eusebio, aquel obispo fué otra vez perseguido con varios obispos fieles al símbolo católico. Al concilio de Sárdica, que se declara por la fé de Nicea, oponen los arrianos una multitud de conciliábulos, cuyas decisiones dan nueva ocasion de desórdenes. Adicto siempre á los arrianos, tolera Constancio en todo el imperio las mayores violencias; dase tormento á venerables prelados para arrancar á su senectud la aprobacion de algunos dogmas arrianos. El papa Liborio se ve rodeado de todo género de asechanzas y de insidiosos lazos, como se ha visto. Deseoso Constancio de que su voluntad sirviese de cánones rodeaba de soldados á los obispos para asegurarse de sus decisiones y deterraba á los que rehusaban doblegarse á sus órdenes, pero los enemigos de la Iglesia, al paso que redoblaban contra ella sus ataques, empezaban á hacerse la guerra unos á otros.

Mientras que las disensiones religiosas despedazaban el imperio, era preciso defenderlo contra los bárbaros que lo atacaban por todas partes, y Constancio juzgándose débil para tanta empresa, pensó dividir la carga con Galo y Juliano, que fueron sucesivamente proclamados césares; pero Galo que pasó á ser yerno de Constancio, cediendo á los consejos de una mujer ambiciosa, osó manifestarse independiente, é hizo dar muerte á los oficiales enviados por el emperador; mas Constancio procuró atraerlo cerca de sí para hacerle perecer.

Debilitado el imperio por las discordias civiles, luchaba penosamente contra las invasiones de los Persas en Oriente y de los Germanos en Occidente. Sapor reclamaba con altivez las provincias de Armenia y de Mesopotamia; los Francos y los Alemanes á quienes el mismo Constancio llamó á la Galia contra Magnencio se habian establecido en todo el pais que baña el Mosa, despues de haber saqueado muchas ciudades florecientes. Constancio se